

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Amalio Fernández, Caricatura de SANTANA BONILLA



SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

¡QUITA! ¡QUITA!
por F. Limendoux.

CAMPOAMOR
por Tomás Carretero.

DESAHOGOS
por E. Calville.

RAZONEMOS
por Joaquín Segura.

BATURRILLO
por Fray Candil.

SERPENTINAS Y CONFETTI
por José Rodao.

«ELECTRA» Y MARTINEZ RUIZ
por Ramiro de Maestu.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

EN EL AÑO 2000
fantasía novelesca, por E. Bellamy
(Continuación).

ANUNCIOS



GRABADOS

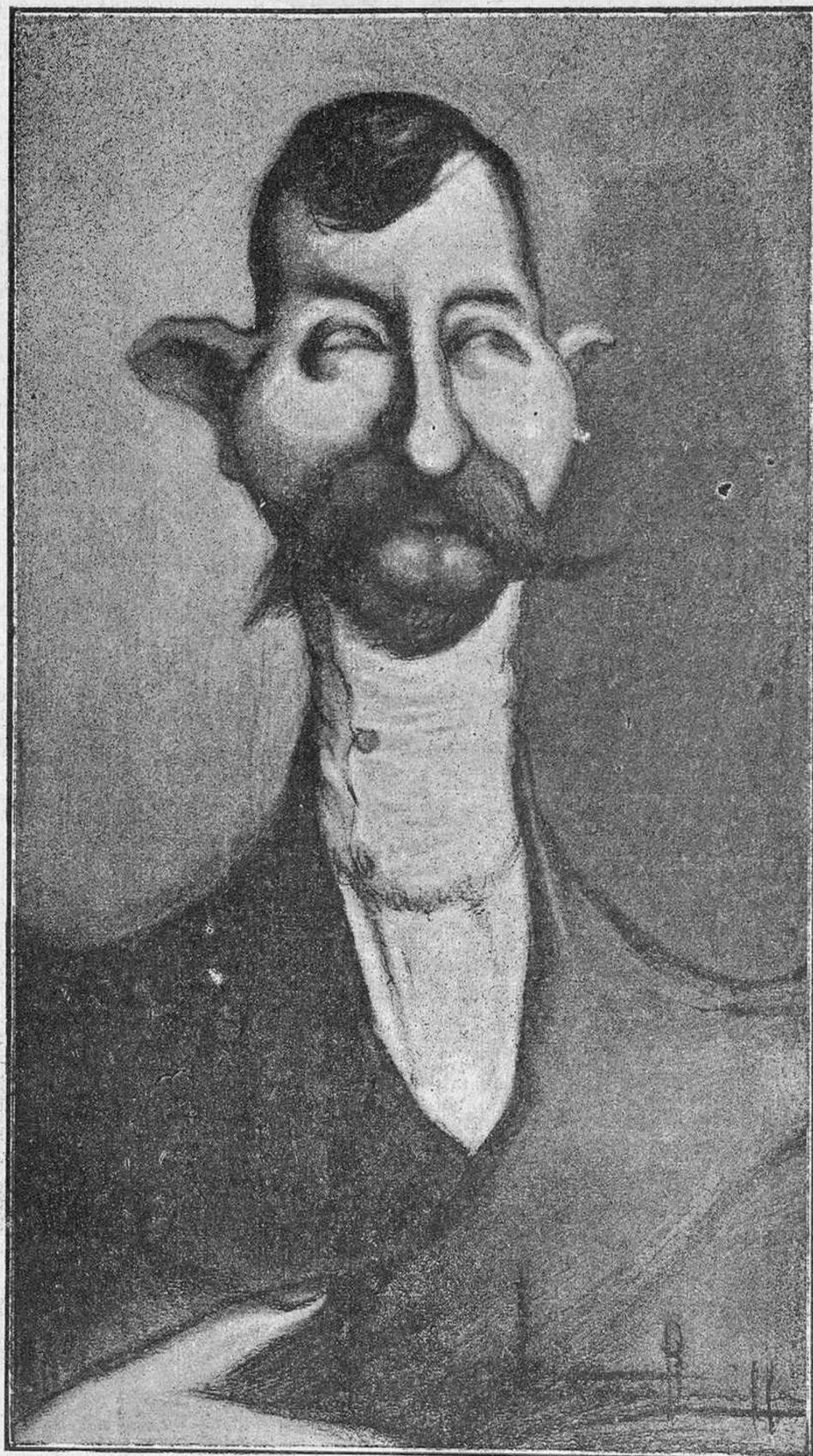
AMALIO FERNÁNDEZ
caricatura de Santana Bonilla.

CARNAVAL
alegoría, por Tur.

VALS VERTIGINOSO
historieta, por Donaz.

BROMAS Y BROMAZOS
cuatro viñetas, por Marín.

A LA SALIDA DE UN BAILE
por Diávolo.



Más telones ha pintado
que batallas ganó el Cid,
y en *Electra* ha electrizado
al público de Madrid.

15 CÉNTIMOS

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS
—; Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

Madrid **Cómico**
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
—; Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA



Uno ha nacido en el santo amor á la democracia y ha admirado á los progresistas, que de Dios gocen, y ha estado á punto de verter su sangre generosa por la Libertad, y ha tenido un tío teniente de milicianos... y al ver que volvemos á los tiempos del oscurantismo y que la democracia pelagra, siente que el corazón trata de romper su cárcel y vése obligado á hacer un supremo esfuerzo para no salir por ahí con un morrión gritando:

—¡Viva Riego!

Ello es que con tantos sucesos ruidosos y tanta algarada, los hombres de orden han estado en constante zozobra y no han podido divertirse como era su deseo, con motivo de la boda.

Cuentan los servidores del Ayuntamiento que el *buffet* del domingo, á pesar de ser obra de Lhardy, vióse poco animado. Los comensales poníanse á comer un poco de jamón en dulce ó un trozo de pavo y de pronto lanzaban un ¡ay! y dejaban el alimento. Algunos, al ver que no tenían ganas de comer en aquel instante, henchidos de dolor, cogían un trozo de pavo y se lo guardaban en el bolsillo diciendo:

—Cuando mi espíritu haya reconquistado la necesaria tranquilidad, me lo comeré en casa.

Da pena oír hablar de estas cosas á las señoritas pertenecientes al partido gobernante.

—¿Ha visto usted qué gente más ordinaria y más soez?—decía la niña mayor de un consecuente funcionario de Hacienda que come con todos los gobiernos y asiste á todas las cuchipandas oficiales.

—¿A quién se refiere usted?

—A esa gentuza que anda dando gritos por las calles. Pero señor, ¿no comprenderán esos bribones que sus gritos tienen que disgustar á las personas respetables como papá y enemigas de ruidos y tontorías? Es lo que dice papá: «Aquí se necesita un dictador, que meta en cintura á los alborotadores y declare inamovibles á los funcionarios públicos».

—Eso, eso, y les aumente el sueldo.

—Créame usted que con estas cosas no tiene una humor para nada ni puede una disfrutar de las fiestas.

—¿Ha estado usted en la *soirée* del Ayuntamiento?

—No, señor, pero estuvo papá; por cierto que me trajo un poco de ternera del *ambigué*. ¡Si viera usted qué rica! Pero como vive una en esta intranquilidad, la he comido sin gusto.

Esto es lo que debían hacer todos los pueblos y esto es lo que conforta en cierto modo el ánimo del presidente del Consejo de Ministros conturbado hoy con tantas desdichas.

—¡Planchas, planchas!—gritan los hombres piadosos que nos gobiernan.

—Planchas—repite el pueblo liberal.—Esas son las que estáis haciendo desde que en mal hora vinisteis á regir los destinos de esta patria infortunada.

LUIS TABOADA

¡Quita! ¡Quita!

—¿Que te lleve al baile yo?
¿Te has vuelto loca, mujer?
¿No comprendes que eso no puede ser.

—¡Por Dios, hijal! ¿Cómo quieres que te exponga á que te roces con unas cuantas mujeres á las cuales no conoces, pero que yo te aseguro que no se pueden rozar con quien es el ángel puro de mi hogar?

Sé que no te satisfaces con estas explicaciones pues dices que las facciones se ocultan con los disfraces...
¿Y con los oídos qué haces?
¿Te vas á poner tapones?
Tú no sabes, vida mía, lo que son esos salones donde en loca algarabía y en conjunto arlequinesco suele haber mucho más fresco que en la calle todavía.

Al compás desenfadado de polkas y de mazurcas tropiezas á cada lado con infinidad de *turcas*.

Y en aquel tacto de codos y entre locas carcajadas, aunque van tapados todos responden por sus apodosos las tapadas.

En los palcos corre el vino que chorrea por los trajes y mancha los cortinajes

al descorcharlo sin tino. Todos gritan; se establece la general confianza y has de aceptar una chanza de quien no se lo merece.

Crece la algarabía y crece la borrachera por grados y poco á poco vas viendo sombreros apabullados, disfraces que van cayendo, cabellos enmarañados... y en revuelta confusión y entre tanto movimiento no sabes, en conclusión, si donde estás es *salón*, *alcoba* ó *recibimiento*.

Tú creiste, vida mía, que un *baile* tal vez sería la mejor apoteosis del placer y la alegría;... Sí, sí; pero en esa dosis ¡te hartaría!

¿Ves por lo que no te llevo? Sé que cumplo como debo y que sería un malvado si perdiesen por tal cosa todo el polvillo dorado tus alas de mariposa.

Desiste, pues, de tu empeño y lejos de tales gentes entrégate, en paz, al sueño... de las personas decentes.

Esos bailes de *manolas*, de *chulos* y de *pistolas* sólo son para *hombres solos*... y para mujeres *solas*.

FÉLIX LIMENDOUX



ALEGORIA, POR V. TUR

Campoamor.

Hace ya muchos años, quizá dieciséis ó diecisiete, veía yo pasear juntos por las frondas del Retiro, en las tardes hermosas de primavera, á D. Ramón de Campoamor y á Tomás Tuero.

Ambos marchaban á paso reposado, joven uno, anciano el otro, más pares ambos en frescura de inteligencia.

Los dos llevaban dentro del alma la visión plácida de la vida que da el humor.

El elixir que conserva la juventud hasta más allá de los cien años.

Poco tiempo antes de morir, el pobre Tomás Tuero me decía, hablando de no se qué interioridades de su alma, que cada vez se sentía más joven por dentro...

Y así murió, alrededor de los cuarenta años, siendo capaz de amar como un estudiante y de acordarse del día de mañana, como del Preste Juan de las Indias.

Recuerdo en este triste momento, en que acaba de ser sepultado el egregio Campoamor, á Tomás Tuero, porque en aquellas tardes de primavera en que paseaban juntos, bajo las ramas frondosas de los árboles, los dos grandes humoristas, quizá Campoamor encontrara el alma hermana de su alma de altísimo pensador artista y Tomás Tuero sintiera arrullado su ingenio en el regazo madre del gran poeta, del grande entre los grandes.

Yo le conocí.

Era bajo de estatura, grueso, y su hermosa cabeza cubierta por blanca cabellera, noble y robusta, iluminada por la luz de su mirada, se me aparece hoy como cosa no vista, como mágica pintura, como retrato ideal que yo hubiera entrevisto leyendo sus versos áureos, versos que han traducido las ideas más hermosas que en humano cerebro se engendraron.

Era su voz la voz de sus versos.

Me acerqué á él al terminar una velada literaria, para cumplir un encargo que me había confiado el director del periódico donde yo servía á la sazón aquella, y él, Campoamor, me acogió con tal cariño como jamás he visto...

Era la bondad y el cariño que aquella alma de artista dispensaba á la juventud, porque la juventud, la primavera, el albor de la vida, era su culto.

Hace ya muchos años que no le he visto.

Quise en una ocasión visitarle para escribir un artículo, no de «información» sino de homenaje al más ilustre de los españoles; tenía al efecto una carta de presentación de mi ilustre y bondadoso amigo D. Leopoldo Alas, pero desistí de mi propósito, porque supe que el poeta estaba enfermo y sentía pena amarguísima al contemplar la frescura de su alma, vencida por la decrepitud de su cuerpo.

Campoamor no quería, como las grandes bellezas femeninas, que se le viera en el ocaso de la vida.

Cuando á su alma, viva y profundamente bella como las flores de Abril la marchitaron los años, quiso ocultarla, y sumido en el silencio la dió sepultura en lo hondo de su hermosa cabeza, cabeza que yo recuerdo no como vista en ser humano, sino como retratada por un Greco ó soñada al leer su obra.

Campoamor ha muerto.

Ha muerto el trovador del amor y de la juventud...

Más Campoamor al entregar á Dios su alma enamorada de la vida habrá muerto tranquilo recordando que fenecerán los hombres; pero que

«Tendrá cada primavera
tantos pájaros y flores
como tuvo la primera».

TOMÁS CARRETERO

Desahogos.

Ayer, sin una peseta,
y hoy te chupas la gran vida.
Dime: ¿á cuantos infelices
has dejado sin camisa?

Mejor que tanto vestido
te vendría un buen cocido.

No pidas moralidad,
que si tú fueras ministro
robarías mucho más.

Ya sé que por fin te han dado
la plaza que pretendías.
Chico: esas son las ventajas
de tener mujer bonita.

Te veo en un compromiso
si te pregunta tu esposa
quién te ha dado ese mordisco.

¡Bien te paseas en coche
de dos caballos, Inés!

Si tuvieras más vergüenza
andarías aún á pie.

Estás hecha una marquesa
pero, no te olvides nunca
de cuando estuviste presa.

Por fin el pleito he ganado,
después de dos mil apuros:
cuarenta años ha durado,
cien pesetas he cobrado
y ¡ay! ¡me gaste diez mil duros!

Eso de que tú no lo eres
¡cuéntaselo á tu marido
que el pobre todo lo cree!

Si no fueras profesor
¡á cualquier hora vendías,
en treinta y cinco pesetas,
tu libro de Anatomía!

E. CALVILLO

Razonemos.

Triste es el legado que el siglo XIX fugitivo nos deja; tristes, muy tristes las enseñanzas que con la fuerza incontrastable de los hechos consumados, ofrece. Jamás encontrará el espíritu en parte alguna acontecimientos más trascendentales para nosotros, ni experiencias tan resolutivas. Vivimos de sensaciones, y contra lo que debiéramos hacer, nos ocupamos muy poco de ordenarlas y dirigir las con el freno de la razón.

Razonemos, sí. En la vida todo es cuestión de reflexión. El talento en cuanto aplicación de las facultades á un fin, es una reflexión. El amor mismo, sentimiento en donde la razón posee un círculo de acción más reducido, es cosa también de reflexión. ¿Y el genio?... ¿Qué es el genio?—pregunta Baudelaire.—El trabajo constante—responde. Y es verdad.

De la razón han hecho los filósofos una especie de *demiurgos*, un agente extraño que cada uno de ellos ha definido y explicado á su manera. Son vicios tradicionales de la especulación, á la cual ha llamado un pensador la *filosofía ebria*. Y cuenta que no participamos nosotros de la opinión, tan generalizada hoy, que desdeña á la metafísica considerándola como ciencia que no producirá jamás nada fecundo. La metafísica no tiene la culpa de los malos metafísicos. Newton ha dicho cosas que un mal estudiante no diría. Y no obstante, no tendríamos derecho á censurar á Newton; sino que debemos alegrarnos de que las cosas hayan acaecido de modo que de ellas se desprendan enseñanzas prácticas para la vida.

De la razón, sea cualquiera su *naturaleza*, debiéramos valernos todos como de una *hada ó genio*, sujetándonos sumisos á su mandato como los antiguos romanos se sometían á sus dioses menores, los cuales les acompañaban de la cuna al sepulcro, influyendo benignos ó maléficos en su destino.

Es verdaderamente sensible y á más de esto raro, que distinguiéndose el hombre de los otros seres por la razón, ó á lo menos por un grado más alto y eminente de razón, no hagamos de esta facultad la aplicación frecuente que debiéramos, considerándola como norma reguladora de nuestros actos y como raíz y asiento de los mismos.

Este abandono de lo esencial y permanente por lo accidental, es una de las características de nuestra raza. Hay detalles muy significativos. En ninguna parte se ha desarrollado tanto el arte *churriguesco* como en España. Somos el pueblo que tiene más de salvaje. En nosotros lo útil cede el paso á lo decorativo. Dice Spencer que en el curso del tiempo el afán de adornarse ha precedido al hábito de vestirse.

Esto mismo puede decirse de los meridionales en el orden intelectual: nuestra educación intelectual está llamando á gritos al tatuaje de los salvajes. Adquirimos una ilustración de oropel, sin solidez, puramente decorativa, á la manera de la que se alcanzaba en las escuelas griegas, en donde apenas si se aprendía otra cosa que música, poesía y retórica; leemos mucho, en general, pero estudiamos poco; leemos para despertar un grupo de imágenes y queremos obtener este placer, este goce intelectual, con el menor esfuerzo posible. Por eso preferimos la lectura con notas, con *andadores*; porque formar un concepto por la lectura de otro concepto, es mucho más fácil que formar por la observación de la cosa misma.

Lo que no se forma así, ó se forma más difícilmente, es la *personalidad interior*, pudiéramos decir: resultado que se obtiene mejor con el estudio de un solo libro, que con la lectura de muchos.

Estos vicios de los individuos se reflejan y trascienden á la organización político-social en cuanto ésta recibe de aquéllos el impulso y la vitalidad. No ha mucho decía en el Ateneo uno de nuestros hombres políticos más ilustrados hablando de las causas que han producido la decadencia del régimen representativo en España, «que si éste ha de funcionar con eficacia, es necesario que las clases directoras tengan conciencia y posean la abnegación suficiente para sacrificar parte de su tiempo, de su fortuna y de sus preocupaciones al bien general. La vida política impone á los que quieren vivirla una lucha continua, un estudio constante, una ilustración siempre creciente: la palabra para el mitin, el propósito para la asociación, la energía para la lucha electoral, la preparación para el Parlamento, la superioridad de criterio y la calma de espíritu para el periodismo... ¿No existe eso? El sistema parlamentario se convierte en copia defectuosa y reproducción disparatada de lo que otros pueblos posean.»

Esto es una gran verdad. Vivimos en una época en que todo lo informa la sensualidad y el cansancio. De la oratoria que es tan sólo un medio, se ha hecho un fin; el espíritu de asociación no existe; la urna electoral es el punto donde culminan la audacia y el instinto maleante de los especuladores políticos; la preparación para el Parlamento la hacen aquí los tíos á sus sobrinos y los suegros á sus yernos en consejo de familia; el periodismo, en fin, está sujeto á las oscilaciones de la política y no constituye por otro lado una profesión en España. Es cosa triste, pero verdadera: el periódico en nuestra patria es el campo abonado á donde nos acogemos los tráfugas de las universidades y los perezosos intelectuales, como el político espiritado y romántico se acoge á la bandera republicana, y los desertores de todas las profesiones honradas buscan el menguado refugio de la trinidad carlista...

Nos hace falta un gobierno sereno de la razón y caminamos por opuesta senda. Nos encariñamos con perspectivas encantadoras y horizontes brillantes por los que olvidamos lo otro, la lógica, la orgánica del pensamiento, la disciplina intelectual que vale tanto en lo que tanto importa.

Razonemos, sí.

JOAQUÍN SEGURA

VALS VERTIGINOSO, POR DONAZ



Baturrillo.

Martínez Ruiz—hasta ayer anarquista—se nos está volviendo místico entre las manos, y lo siento. ¡A qué obedece este cambio! A su conformación cerebral, desde luego y al influjo del medio en que vive. Fui de los primeros, si no el primero, en alabar el ingenio y la independencia del joven escritor valenciano. Su radicalismo de entonces me parecía algo excesivo. Martínez Ruiz iba muy lejos, camino, como quien dice, de Monjuich, no porque defendiese á los torturados de Barcelona, sino porque alardeaba de un *ravacholismo* intelectual, francamente, de mal gusto. En su libro, *El alma castellana*, empezó á asomar la oreja clerical, celebrando á los frailes y, repitiendo con Menéndez Pelayo, que la Inquisición no tuvo arte ni parte en la decadencia española. En un artículo reciente, publicado en MADRID CÓMICO, califica de *antipáticas las arengas anticonventuales*. Que el público madrileño no haya acertado á interpretar el pensamiento de *Electra* (drama que sólo conozco de oídas) no es motivo para condenar una protesta cuyo alcance social parece haber escapado al inteligente escritor.

Yo no soy partidario de semejantes ruidosas asonadas populares. Todo lo populachero me estomaga; pero principios quieren las cosas. No creo en el liberalismo de Sagasta; para mí es tan clerical como Azcárraga; sólo difieren en grados, como el agua que, á cierta temperatura, es líquida y á cierta temperatura, es sólida. Azcárraga, representa el clericalismo sólido; Sagasta, el clericalismo líquido.

Para echar abajo la mole de nuestros seculares prejuicios, de nuestras supersticiones fósiles, necesitamos siglos. Con gritos de «¡Viva la libertad!», «¡Abajo la sotanal!», poco se logra; pero ¿quién no prefiere el tumulto—signo de vida—al silencio de las tumbas?

Créame Martínez Ruiz, no hay conciliación posible entre la religión y la ciencia. Son antípodas.

La religión afirma sin pruebas; sustituye el conocimiento *directo* de las cosas con la revelación; la ciencia tiene por norma de conducta no afirmar nada sin previo examen, sin *verificar*, por la observa-

Correspondencia particular.

PAPELOTE.—Madrid.—¡Recontra con el hombre! Ya le he dicho á usted varias veces que no se admiten sonetos neo-católicos. ¡Si fueran al contrario!

E. M. T.—Madrid.—Ya sabe usted que no se permite hablar de ese conde... que no es el verdadero conde, porque no paga. ¿Por qué no dedica usted su artículo al conde de Montecristo? Resultaría gracioso el contraste.

LAS GRANDES CANTIDADES de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España, se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8,50 pesetas dos litros; 16 pesetas cuatro litros, se manda franca á domicilio pidiéndola á Barcelona, V. Ferrer; Madrid, G. García, ó mejor á Bilbao, su autor.

PILILI.—Málaga.—¡Horror! ¡Terror! ¡Furor!

V. T. Q.—Córdoba.—Indique las señas de su domicilio y se le enviará el número inmediatamente. Pues no faltaba más.

K. T. To.—Segovia.—Espero la continuación de sus versos, para ver si por casualidad desmiente aquello de «Nunca segundas partes fueron buenas». Porque mejor que la primera tiene que ser forzosamente.

BLASILL.—La Bañeza.—No está mal versificado: Pero no basta cuidar sólo la forma. Si da usted con un asunto que tenga gracia, puede aspirar á las letras de molde.

CLARINTE.—Podría aprovechar una de las *Menudencias*. ¡Pero quién pone la olla al fuego para un solo garbanzo!

R. R. M.—Granada.—Copiemos:

*No me asustan los fusiles,
ni los civiles tampoco
lo que á mí me asusta es el coco
disfrazado de civiles.*

Y los atunes ¿no le asustan á usted? ¡Porque no hay peor cuñal...

LA «SACARINA», el «Salol» y el «Ácido salicílico» que contiene un dentífrico alemán son absolutamente nocivos al esmalte dentario y expuestos á envenenamientos. El *Licor del Polo* carece de sustancias tan perjudiciales y se compone solamente de vegetales, todos ellos completamente saludables y eficacísimos para los dientes y encías.

CONCHITA.—Eso mismo que cuenta usted lo ha contado, hace mil años

y mucho mejor, Eduardo Inza, que terminaba el cuento con el siguiente pareado:

*Por eso te decía
que valiente presbitero sería.*

CHIPÉN.—Sevilla.—Eso digo yo ¡chipén!

*Por eso todos al verte
se vuelven locos
para quererte.*

Nada, amigo mío, que... ¡chipén!

PELOTA.—Ronda.—Póngase de acuerdo con el maestro Chapi y hableremos.

BEPEO.—¡Lástima que las brevas no se avinagren! Si fuera así, el cuento tendría mucha gracia.

FRAY CUALQUIERA.—Santander.—Es muy natural su impaciencia, pero si viera usted el original admitido que espera turno, se aterraría.

D.—Madrid.—Ya ve usted que aprovechamos algo de lo que ha mandado últimamente. Le repito que procure no imitar á nadie.

LÓBULO.—Santander.—¡Bonita manera de enmendarse! Le dije á usted que *Cristo y arisco* no eran consonantes y hoy me coloca en una redondilla *Caserta y cuesta*. Pero qué duro debe usted tener el meollo.

E. M. Y P.—San Sebastián.—Veamos el primer cantar:

*No te hacederques al río
que lleva agua
y si te mojas se borran
tus acciones malas.*

¿Sigo copiando?; no. Me tomaría tierra su bella beldad.

PARA CURAR POR FRICCIONES los dolores reumáticos, no hay nada como el *Bálsamo antirreumático de Orive*. Triunfó donde fracasan otros.

CUCURUCHITO.—PIPETA y R. O. y M.—Madrid.—A. A. A.—Bilbao.—

LULUTO y CARMONITA.—Sevilla.—CALAGUALA.—Bilbao.—SURSUM COR-

DA.—Valencia y E. P. M.—Silamanca.—Cuando Sánchez Toca nos demue-

stre que la política *montañesa* es mejor que la hidráulica, me enten-

deré con ustedes. Hasta entonces oremos de rodillas, para que Azcarrága,

Vadillo y Compañía, sigan disfrutando, tan á gusto del país, de las delicias del poder.

En el año 2000.

(FANTASIA NOVELESCA POR E. BELLAMY)

7]

Estas palabras me hicieron acordarme de las voces femeninas que había oído cuchichear alrededor mío en mi primer despertar; y muy curioso de saber lo que podían ser las damas del año 2000, acepté la proposición del doctor con apresuramiento.

La habitación donde encontramos á las señoras, del mismo modo que todo el interior de la casa, estaba iluminada por una luz dulce y acariciadora, que yo adivinaba ser artificial, aunque no pudiera descubrir de dónde procedía. La señora Leete era una mujer notablemente hermosa y bien conservada, próximamente de la edad de su marido; mientras que su hija, entonces en el primer florecimiento de la juventud, era la muchacha más encantadora que había visto en mi vida. Ojos azules y profundos, una tez delicadamente coloreada, rasgos irreprochables, hacían de su rostro el conjunto más hechicero; y aunque el rostro hubiera carecido de encantos, la perfección de su talle le habría alcanzado un premio de honor entre las bellezas del siglo XIX. La dulzura y la delicadeza femeninas combinábanse en aquella adorable criatura con un aspecto de salud, y de vitalidad que faltaba muy á menudo á las jóvenes de mi tiempo, las únicas con quienes podía compararlas. Por una coincidencia, insignificante en el conjunto de una situación tan anormal, pero de todos modos trastornadora, su nombre era Edith, como el de mi ex-novia.

La velada que siguió fué ciertamente única en los fastos de las relaciones humanas; pero se haría mal en suponer que nuestra conversación fuera en lo más mínimo penosa y violenta. En las circunstancias menos naturales es cuando los hombres se conducen con más naturalidad, por la sencilla razón de que semejantes situaciones excluyen todo artificio y toda convención. En todo caso, mi conversación de aquella noche, con aquellos representantes de otra edad y de un nuevo mundo, fué marcada por una sinceridad y una cordialidad tales como raramente produce un largo trato. Sin duda contribuyó mucho á ello el exquisito tacto de mis huéspedes. Por supuesto, no se habló de otra cosa que de la maravillosa aventura que me había conducido á allí; pero aquellas señoras hablaban con tan cándido interés y una simpatía tan expresiva, que quitaron á la conversación la sensación de embarazo y de malestar que hubiera podido dominarnos. Se habría podido creer que tenían la costumbre de hablar con aparecidos de otra edad; con tanta facilidad y desahogo lo hacían.

Edith Leete tomaba poca parte en la conversación; pero cuando, muy amenudo, atraía mi mirada sobre su rostro el mágico encanto de su belleza, encontraba siempre sus ojos fijos en mí con una intensidad, rayana en la fascinación, que no dejó de conmoverme.

Lo mismo el Dr. Leete que las señoras, parecieron vivamente interesados en el relato de las circunstancias en que me había dormido, durante aquella memorable noche, en mi alcoba subterránea. Cada cual tenía su sistema para explicar cómo había yo sido olvidado allí: la hipótesis siguiente, sobre la cual acabábamos por ponernos de acuerdo, es al menos plausible, aunque el detalle preciso de la verdad

haya de quedarnos eternamente oculto. La capa de cenizas encontrada encima de mi cámara, indicaba que la casa había sido incendiada. Admitiendo que el fuego ocurriera la misma noche en que me dormí, no es aventurado suponer que mi negro pereció en el incendio ó en uno de los accidentes que fueron su consecuencia; el resto se adivina.

El Dr. Pillsbury y Sawyer eran las únicas personas en el mundo que conocían el secreto de mi retiro; y el doctor había partido aquella misma noche para Nueva Orleans, y acaso no oyó jamás hablar del siniestro. Mis amigos y el público debieron necesariamente llegar á la conclusión de que yo había perecido igualmente en las llamas. Habría sido necesario hacer excavaciones muy profundas para descubrir en los cimientos el escondrijo que comunicaba con mi morada. Con seguridad, si se hubiese edificado inmediatamente en el mismo emplazamiento, se habrían hecho excavaciones de aquel género; pero en aquellos tiempos de crisis, y en esta parte de la ciudad, abandonada por la moda, se comprende por qué no se supo nada. El doctor Leete me dijo que, á juzgar por los árboles que ocupaban actualmente el jardín, el terreno había debido quedar abandonado lo menos durante medio siglo.

CAPÍTULO V

Cuando, en el curso de la velada, se retiraron las señoras, dejándonos solos al doctor y á mí, éste me preguntó si estaba dispuesto á dormir, añadiendo que, si así era, estaba preparado mi cuarto.

—Pero—añadió—si tenéis ganas de estar levantado, nada me agradecería más que hacerlos compañía. Soy un ave nocturna, y, sin adularos, puedo deciros que apenas se puede imaginar un compañero más interesante que vos. ¡No se tiene todos los días ocasión de charlar con un hombre del siglo XIX!

Durante la noche, había esperado, no sin temor, el momento en que me dejarían solo. Rodeado de aquellas personas benévolas, estimulado y sostenido por sus simpatías, había llegado á conservar mi equilibrio mental; y sin embargo, en los momentos en que la conversación cesaba, me acudían presentimientos, rápidos como el rayo, de la horrible sensación de aislamiento que me esperaba así que no tuviera nada con qué distraer mi pensamiento. Comprendí bien que no cerraría los ojos aquella noche; y espero que no se me acusará de cobardía si confieso que aquella noche en claro, pasada en reflexionar, me espantaba. Cuando di cuenta de mis impresiones á mi huésped, no se asombró de ningún modo, pero me suplicó que no me preocupara la cuestión del sueño; él se encargaba de administrarme un narcótico infalible, que me aseguraría una noche excelente. Al día siguiente me despertaría con los sentimientos de un viejo burgués del siglo XX.

(Continuará.)

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

OJÉN SUPERFINO-BARCELÓ CONOCIDO POR EL MEJOR ANISADO DEL MUNDO
 40 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE HONOR
 El Ojén superfino de la Destilería A. Barceló é Hijos, de Málaga, debe pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

Muebles y objetos enajenados por sus propios dueños.

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores, por que facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el Hotel de venta les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida, y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

VENTAS al contado con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

HORAS DE OFICINA: de 9 á 12 y de 3 á 5.
 TELÉFONO 860



➤ Pidase en todas partes tan comfortable y deliciosa bebida. ➤

BIBLIOTECA MODERNA ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

GARGANTA Y TOSSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO

NO CONTIENEN CALMANTES NOCIVOS

De venta en todas las farmacias. ➤ Caja, una peseta. ➤

Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. Atocha, 38, LA PERLA CHINA, darán razón.—T. M. C.



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

CABALLETE nuevo de pintor, se vende barato.—Hermosilla, 29, bajo izquierda.

DR. GARRIDO

28 AÑOS HACE ME ESTABLECÍ
 La consulta, como la farmacia, cada día se ven más favorecidas por el público más distinguido de Madrid. Gracias, y adelante.—LUNA, 6.

TALLER DE FOTOGRAFADOS

DE

PABLO SANTAMARÍA
 CLAVEL, 1. MADRID

¡EL PAPEL VALE MAS! Obra nueva de Felipe Pérez Capo.

Se vende á 0,50 en todas las librerías de Madrid y provincias.

USE USTED



ECHEANDIA

2, Arenal, 2.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
 DESENGANO - 10.
 TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

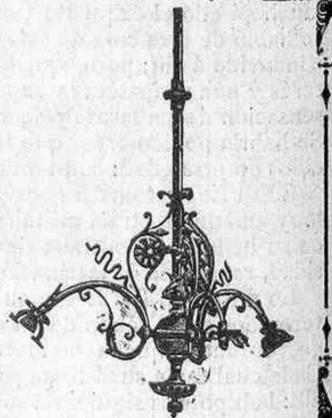
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.